

# LA REPRESENTACIÓN DE LOS INDÍGENAS EN LOS RELATOS DEL *SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL*: HACIA UNA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA UN ESTUDIO COMPARADO<sup>1</sup>

Carlos del Valle Rojas

Alberto Javier Mayorga Rojel

*Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación  
Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades*

*Universidad de La Frontera  
Casilla 54-D (Temuco, Chile)*

delvalle@ufro.cl  
amayorga@ufro.cl

# *THE REPRESENTATION OF INDIGENOUS PEOPLES IN STORIES THE SEMINARIO PINTORESCO ESPAÑOL: TOWARDS A THEORETICAL-METHODOLOGICAL APPROACH TO A COMPARATIVE STUDY*

**ABSTRACT:** *This article aims to put forward a theoretical/methodological approach for further study of the representation/social imaginary of indigenous peoples in the press in South America from colonial times to the present. To do so, we set out 1) the theoretical background to concepts such as representation, social imaginary, press, discourse and power. 2) We also give some details of our research in the field of mass media representation of indigenous people, focusing on the case of Mapuche community in Chile. 3) Finally, we put forward a methodological approach focused on discourse analysis for the study of otherness/indigenous peoples in the Latin American press.*

**KEY WORDS:** *Representation; Social Imaginary; Discourse; Press; Methodological Proposal.*

Pues bien, quisiéramos comenzar por establecer que los estudios realizados sobre la representación de los indígenas en América, como es el caso de los mapuches en Chile o los indios del Brasil, se focalizan tradicionalmente en la construcción social que los diversos tipos de relatos/discursos, dentro de los cuales tenemos el discurso elaborado por diferentes medios de circulación masiva, realizan en torno a la figura del indígena, categorizado como una otredad, a veces exótica cuando no barbárica.

**RESUMEN:** El presente trabajo tiene la finalidad de presentar una propuesta teórico-metodológica que profundiza los estudios acerca de la representación de los indígenas en los diversos relatos/discursos producidos por la prensa en América, desde la colonia hasta nuestros tiempos. Para cumplir con lo enunciado, se procederá a 1) presentar, por una parte, algunos antecedentes teóricos respecto a nociones como relación de sucesos, representaciones, prensa, discurso y poder; 2) se entregarán algunas referencias acerca de los avances de investigaciones centradas en el tema de lo mapuche; y, finalmente, 3) se describirá una propuesta metodológica focalizada en un modelo de análisis del discurso que permita desarrollar de forma pertinente el estudio de la representación discursiva de la otredad/indígena en la prensa hispanoamericana.

**PALABRAS CLAVE:** Representación; imaginarios sociales; discurso; poder; relatos; otredad.

Así entonces, podemos establecer como principio rector que los acontecimientos generados producto de una relación intercultural gestada en el marco de una colonización/dominación disfrazada de actos civilizatorios, no estuvieron exentas de la respectiva cobertura mediática de la época, lo que permitió una producción de discursos periodísticos (relatos) que articularon las lógicas de consumo por parte de los integrantes de la sociedad colonial dominante. En este cometido, los medios de co-

municación social, desde una perspectiva habermasiana de las legitimaciones<sup>2</sup>, pueden ser comprendidos como los engranajes de un sistema de información que instala el sentido oficial de un conjunto de relatos con el propósito de legitimar la existencia misma del sistema de medios de información y comunicación como garantes del pensamiento ilustrado y, en consecuencia, actores sociales necesarios para la mistificación de la acción civilizatoria en América.

Frente a propuestas iniciales de esta índole, nos parece de vital importancia manifestar, entonces, que los relatos de los medios de comunicación de la época, en particular la labor de la prensa escrita, poseen la capacidad de proveer a las audiencias un mensaje que contempla un mapa conceptual capaz de ordenar, clasificar y organizar los acontecimientos (especialmente los relacionados con los conflictos) que involucran a los sujetos, actores sociales e instituciones coloniales, dentro de un contexto referencial apropiado para promover un sentido socialmente aceptado por la mayoría del mundo civilizado. Es decir, siguiendo a John B. Thompson y su concepto de "experiencia mediática"<sup>3</sup>, podemos pensar que un medio de comunicación, como es el caso del *Semanario Pintoresco Español*, tiene la capacidad de configurar las experiencias de una comunidad de lectores (vistos estos últimos como configuradores de la opinión pública), lo que inevitablemente marca un quiebre en la frontera de las percepciones que el individuo tiene a partir de sus contactos cotidianos e inmediatos; para dar paso a una nueva realidad mediatizada por un dispositivo de control, donde las formas simbólicas que se acuñan en el mensaje de la prensa escrita de la época construyen y, más tarde, refuerzan una representación acerca de una "otredad adscrita a un acontecimiento" como los causantes de una posible ruptura del orden establecido o, dicho en términos actuales, de la gobernabilidad.

### ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS

Uno de los primeros antecedentes que encontramos en la vinculación mediático-informativa entre el mundo "colonizado" y el mundo "colonizador", lo constituyen las *Relaciones de Sucesos* (Del Valle, 2004), que se caracterizan por:

- a. Narrar hechos con propósitos similares a los que actualmente podemos adjudicar a la prensa periódica.
- b. Incluir un solo acontecimiento, con diferentes dimensiones: políticas, festivas, religiosas, sobrenaturales, viajes, etc.
- c. Tener una forma y extensión muy variada, es decir, que existen textos en formato de volante y textos en formato de libro.
- d. Tener un soporte manuscrito e impreso.
- e. Ser anónimos, en el caso de los breves, y con autoría, en el caso de los extensos.
- f. Ser vendidos, tener circulación masiva y ser leídos, con frecuencia, en voz alta en lugares públicos.
- g. Ser dirigidos a distintos lectores, según su grado de complejidad y nivel educacional.

Las *Relaciones de Sucesos* surgen en la Edad Media, pero se consolidan en el siglo XV. Este período de desarrollo está vinculado a la aparición de la imprenta, la cual tendrá una implicación importante en su contenido: la aparición del nuevo mundo.

Su mayor producción será en el siglo XVII, debido a:

- a. Las exigencias del conflictivo panorama sociopolítico de la época.
- b. La necesidad de bajar los costos de producción que suponía el libro.
- c. Las posibilidades asociadas a la propaganda política e ideológica.

Otra característica fundamental es que el narrador intenta permanentemente lograr la legitimidad y credibilidad de su relato, utilizando al inicio expresiones como: *verísima, verdadera relación*, etc.

Más tarde surge la *Gazeta*, que convive con las *Relaciones de Sucesos* durante los siglos XVII y XVIII. Las últimas se mantendrán hasta principios del siglo XX, especialmente en sus formas de relato ocasional sobre acontecimientos no periódicos.

La riqueza de estos textos, especialmente para lograr una mejor comprensión de las formas actuales y pasadas en la construcción de un imaginario social del "Otro", en referencia a un "no(s)otros" histórico y las relaciones interculturales existentes, es un argumento mayor que la

apatía manifestada hacia estos textos paleoperiodísticos, que han sido marginados, durante siglos, de la investigación historiográfica, literaria, antropológica, sociológica y comunicacional.

Hasta ahora no existe un catálogo completo de las *Relaciones de Sucesos*, sino más bien experiencias de catalogación general. Los esfuerzos de registro de estos relatos se inician con el trabajo de Jenaro Alenda y Mira, en 1903, quien cataloga más de dos mil quinientas *Relaciones* referidas a fiestas. Un ejercicio similar hace Salvador Carreres Zacarés, en 1926. Más tarde, serán significativos los aportes de Mercedes Agulló y Cobo, quien en 1966 realiza el primer catálogo general; José Simón Díaz, en 1976 y 1982; y Ana Vásquez Estévez, en 1988. En la línea de teorización y comprensión de las *Relaciones de Sucesos*, más allá de los registros, son valiosos los trabajos de José Simón Díaz, de 1981; María Dolores Sáiz, de 1983; Agustín Redondo, de 1989 y, finalmente, José Gotor, de 1988, por nombrar algunos trabajos.

#### RESPECTO A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PODER Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

Berger y Luckman (1968) establecen que la realidad se construye socialmente y que es labor de la sociología del conocimiento analizar los procesos a través de los cuales se produce esto. A diferencia de lo que se suele asumir como cierto, la verdad es que la realidad no nos es dada como tal en el proceso de conocimiento, sino que es construida e influenciada en este proceso de construcción por entes legitimados socialmente. En este sentido Gómez sostiene que:

El momento cumbre en el proceso de construcción de la realidad es cuando se logra borrar las huellas de la construcción, de modo que el producto final (ese constructo llamado "realidad") aparece ante los sentidos y el entendimiento como autoimponiéndose desde su irrecusable mismidad. Más bien, es el efecto mismo de una realidad compartida –un mundo de vida– como autodada y autocontenida lo que hace desaparecer los trazos de su elaboración, ocultándolos detrás de su propia evidencia: las "cosas como son" y el "sentido común" no necesitan más que la simple ostensión (Gómez, 2001, 196).

Dicho proceso de legitimación está dado por instituciones tales como la ciencia, la religión, el arte, la política y, por supuesto, los medios de comunicación. En relación a esto, Rodrigo Alsina se refiere a la construcción de la realidad como a un proceso de institucionalización de las prácticas y de los roles en la vida cotidiana, que es socialmente determinado e intersubjetivamente construido. Por lo tanto, el autor sostiene que "la actividad periodística de emitir discursos a través de los mass media es una actividad socialmente legitimada para producir construcciones de la realidad públicamente relevantes" (Rodrigo Alsina, 2005, 23).

De esta forma, los medios de comunicación juegan un rol central en la elaboración de discursos que operan activamente en la construcción de la realidad, debido a su legitimación social. En relación a esto, Ramos expresa que "los medios no sólo me aportan información; me proporcionan una construcción selectiva del conocimiento de la sociedad, me señala lo que es importante y trivial mediante lo que me muestran y lo que ignoran, mediante lo que amplían, silencian u omiten" (Ramos, 1995, 110).

De esta forma, los medios se posicionan como entes que construyen una realidad, la legitiman y la refuerzan. Al respecto, Ramos agrega que los medios de comunicación, como instituciones legitimadas y con alto grado de credibilidad dentro de la sociedad, "producen significados que se graban poderosa e indeleblemente en mi conciencia y se constituye como conocimiento que se reafirma en todo el entramado simbólico de la cultura" (Ramos, 1995, 110). De aquí radica, por lo tanto, el enorme poder que se le adjudica a los medios en virtud de su capacidad de construir relatos que son asumidos como "reales" o "verdaderos", sobre todo por la noción de objetividad que por mucho tiempo se ligó a la actividad periodística, en especial a aquella relacionada con el periodismo informativo (noticia o reportaje).

Así entonces, Ramos expresa que la legitimación de los medios de comunicación se produce cuando se le atribuye validez cognoscitiva a sus significados objetivados. Esto se ve potenciado por su lenguaje característico, el icónico-verbal, "que utiliza procesos simbólicos de gran alcance de integración significativa, constituye un marco de referencia en el que toda experiencia humana pueden integrarse, creando de esta manera universos simbólicos en los que

cristalizan los sedimentos y todo cúmulo de conocimiento del ser humano" (Ramos, 1995, 111).

De este modo, los medios de comunicación se sitúan como agentes sociales que ostentan poder simbólico (Mayorga Rojel, 2007), creando realidades que son asumidas como objetivas, de modo que nuestras relaciones sociales y las producciones simbólicas están cada vez más mediatizadas. Al respecto, Parra y Domínguez (2004) expresan que los medios no se limitan a describir pasivamente ni a registrar los sucesos del mundo, sino que los (re)construyen activamente. Esta descripción inicia desde el momento en que se decide qué es noticia y qué no, qué fuentes<sup>4</sup> incluir y cuáles excluir, qué extensión y espacio en la agenda se le otorgará, entre otros aspectos.

De tal forma, los medios de comunicación crean construcciones simbólicas de la realidad que afectan todos los ámbitos de la vida social, transformándose en herramientas de reproducción ideológica por lo cual se podría hablar de poder simbólico en el sentido que lo plantea Pierre Bourdieu:

El poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los "sistemas simbólicos" bajo la firma de una "illocutionary force", sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia (Bourdieu, 2000, 73).

A este poder simbólico<sup>5</sup> también se refiere Thompson –autor que establece la existencia de cuatro tipos de poderes: el económico, político, coercitivo y simbólico– cuando expresa que la comunicación mediática posee una dimensión simbólica irreductible, en la medida que produce, almacena y se ocupa de la circulación de materiales significativos tanto para quienes la producen, como para quienes la reciben. De este modo, el autor expresa que la comunicación mediática es una reelaboración de carácter simbólico, "una

reorganización de las formas en las que el contenido y la información simbólicas se producen e intercambian en la esfera social, y una reestructuración de las maneras en que los individuos se relacionan unos con otros y consigo mismos" (Thompson, 1998, 33).

Así entonces, el discurso de los medios de comunicación e información, al construir una realidad social, ostentan un poder simbólico con el que intervienen en los hechos e influyen en la acción de terceros. De esta forma, los discursos no son instrumentos pasivos en la construcción de sentido, sino que, por el contrario, influyen de manera importante en cómo entendemos la realidad que nos rodea y en los procesos sociocognitivos que implica este comprender y aprehender el mundo.

Dicho poder, sin embargo, no actúa de manera autónoma, sino que, como lo expresa Thompson (1998), han existido instituciones que han estado atrás de esta producción de formas simbólicas, entre las que se encuentran la iglesia, la educación y las instituciones o industrias mediáticas. Respecto a las instituciones que han operado históricamente, como la iglesia y la educación, y a la aparición de los medios de comunicación como una institución propia de la modernidad, Literas sostiene que "Berger y Luckmann hablan entonces de la crisis de sentido en la modernidad, a partir de la crisis de las instituciones tradicionales encargadas de dar un sentido ontológico y estable al orden social, reemplazadas en la actualidad por nuevas instituciones que producen y transmiten sentido. Tal es el caso de los medios masivos de comunicación" (Literas, 2004, 2). Es decir, los medios de comunicación responden a lógicas que son propias de su producción, las que los sitúan como agentes de relevancia en la sociedad actual.

#### PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS. BREVES APORTES A LA DISCUSIÓN ACERCA DEL PODER EN EL CASO DEL RELATO DE LA PRENSA

Sin duda que los diversos discursos producidos por los medios de comunicación, en el marco de las relaciones interculturales gestadas desde la colonia hasta nuestros tiempos, han desencadenado, en distintos períodos de la historia de América, una serie de representaciones que se

enmarcan dentro del contexto político, económico y social de cada período. Así, los discursos mediáticos de la prensa colonial y que ofrecen una visión del mundo determinada por las autoridades de turno, se pueden clasificar como un mecanismo estratégico o –en un sentido althusseriano– en un aparato ideológico de las clases dominantes que se utiliza con la finalidad de perpetuar una construcción social en torno a la presencia “amenazante” del *Otro* y, de esta manera, fortalecer el poder de las clases dominantes por medio de la configuración tautológica y permanente de las visiones sobre la realidad.

A su vez, debemos tener absoluta claridad que el discurso mediático colonial que se genera a partir de las relaciones interculturales no está únicamente constituido por un conjunto determinado de (pre)suposiciones que se sustentan en abstracciones complejas de sentido sino que, además, éste se configura a partir de una estructura ideológica colonizadora asentada en la superioridad moral por efectos civilizatorios que determina –a su vez– el tipo de interacción discursiva que sostienen los productores de los relatos y sus objetos de observación: *los Mapuches y los Indios del Brasil*.

Así entonces, podemos aventurarnos –desde una perspectiva crítica– a enarbolar un supuesto que alude a que en el marco de la producción discursiva de la prensa colonial, la representación de América y sus comunidades indígenas, como es el caso de los Indios del Brasil y los Mapuches, ha sido construida sobre la base de elementos de significación discriminatorios que producen una representación textual de intolerancia acerca del *Otro* que es vinculado con implicaciones de carácter negativo para el control pacífico de los territorios y donde las acciones de violencia y actos barbáricos ejecutados por un sujeto o colectivo que representa a una comunidad indígena, se clasifican como acciones que atentan contra el orden socioeconómico y político de las personas e instituciones del mundo civilizado.

En este sentido, las representaciones del discurso mediático colonial, centradas en la diversidad del escenario indígena americano, gestan un sistema ordenado de referencia dominante que pretende otorgar un sentido homogéneo al mundo social como mecanismo utilizado para mantener categorías históricas acerca del *Otro/indígena*. Por lo tanto, la acción discursiva implementada por el sistema

de medios de comunicación masivo tiende a producir una ultrasimplificación signífica o, dicho en otros términos, simplifican de manera aberrante la complejidad cultural de las comunidades indígenas por medio de la producción de esquemas interpretativos capaces de facilitar al colectivo dominante la distinción entre el “*Nosotros/Civilizados*” y los “*Otros/Bárbaros*”.

Es por ello que quisiéramos reiterar que las representaciones formuladas por la prensa colonial y que están sustentadas en un principio ideológico colonizador que logra cristalizar una significación discriminatoria mediante la práctica discursiva mediática, tienen la facultad de construir socialmente al *Otro/indígena* sobre la base de creencias compartidas socioculturalmente por los miembros de los grupos dominantes y, de esta manera, se pretende establecer un relato histórico verosímil capaz de reforzar en la memoria colectiva una significación de la exclusión y la diferencia que perdure en el tiempo.

Al respecto, Manuel Martín Serrano –en el contexto de las visiones que pueden llegar a producir los diversos aparatos ideológicos como es el caso de la prensa colonial y los relatos periodísticos de la época– establece con claridad que las representaciones que se configuran sobre la realidad, “ofrecen un modelo del mundo reconocible en el entorno o tácticamente posible; sugiere a los Actores comportamientos factibles y aceptados; y describen situaciones que suelen ser las más probables” (Martín Serrano, 1986, 44).

De esta manera, la condición ideológica de la prensa colonial en América determinaba la configuración de un objeto duplicado *in absentia* del objeto real y se establece una mimesis sobre la base de la presencia (simulación) de algunas propiedades del objeto representado. A partir de lo descrito, se puede observar que los medios de comunicación elaboran discursos donde los significados que se adscriben a los acontecimientos del presente siempre están alineados –en la medida que sea favorable a los objetivos propuestos por el enunciador– a las representaciones del pasado y, por ende, la producción de significados apunta a la correlación entre las imágenes propuestas por la dimensión histórica y las representaciones producidas por las instituciones que controlan las múltiples instancias de socialización a partir de las lógicas de poder imperante en

la época mencionada. En caso contrario, la prensa colonial se pudo ver forzada a generar discursos conformados por una matriz de significados nuevos que se contraponen a las representaciones desfavorables para el orden civilizatorio y, en consecuencia, los nuevos relatos pretenden institucionalizar una determinada interpretación de lo que acontece.

En definitiva, esta acción de imponer una nueva interpretación en el marco de las relaciones discursivas interculturales se entiende como la finalidad que determina el sentido de existencia de la prensa colonial, es decir, que la prensa de la mencionada época diseña y ejecuta estrategias comunicacionales con la finalidad de mantener el control sobre las relaciones simbólicas que se perpetúan en los múltiples discursos gestados sobre la base de una construcción artificial capaz de estimular e influir a las audiencias para aceptar una representación como legítima y verdadera. Es por ello que los relatos de la prensa colonial y la representación del Otro/indígena mediante sus prácticas discursivas legitimadas (como, por ejemplo, las narraciones de costumbre) son una evidencia del propósito fundamental –vistos desde la lógica funcional de los medios de comunicación– por instaurar un orden institucional-ideológico que permita reforzar, por una parte, la legitimidad de las representaciones dispuestas en los discursos de la prensa colonial y, por otra, los límites de interpretación necesarios para enmarcar –desde la visión civilizatoria– los significados favorables al relato periodístico institucional.

### AVANCES SOBRE EL ESTUDIO DE LOS INDÍGENAS

Frente a este breve escenario conceptual, diremos que uno de los avances sustanciales que hemos realizado en el campo de los estudios de la significación y la construcción de sentido en los discursos públicos acerca del mundo indígena se encuentran en los trabajos acerca de la representación/imaginario social de los mapuches de Chile (Del Valle Rojas, 2009, 2005a, 2005b, 2004; Mayorga Rojel, 2007, 2010) en los medios como parte de un proceso profundamente histórico y, a su vez, como parte de un continuo histórico representacional, en el cual podemos observar comparativamente estructuras de sentido y figuras discursivas que se repiten en el juego de

construcciones mediáticas, tal y cual lo podemos advertir en las primeras formas periodísticas.

Incluso, es fundamental comprender qué entenderemos por el indígena mapuche en tanto objeto/sujeto de representación mediática, puesto que basta recordar que en los medios de comunicación en Chile, los indígenas aparecen como tales, esto es como objetos/sujetos de representación mediática con identificación propia, sólo a partir de fines de 1980, pasando de la identificación como "Araucanos rebeldes y bárbaros que es necesario evangelizar", durante la colonia y la globalización religiosa, hasta "Araucanos rebeldes y bárbaros que es necesario pacificar", durante la globalización del modelo Estado-nación; y "campesinos, marginales, proletarios, pobres e indigentes, etc.", en otros períodos.

Sólo a partir de fines de la década de los '80 podemos observar un imaginario social de este grupo, en el discurso público de tipo mediático, como "indígenas mapuches", con características sociales, culturales (no políticas) "diferentes", aunque no comprendidas, sino caracterizadas primero por "lo exótico" y luego, como "lo conflictual".

Es más, permitánnos precisar lo siguiente: en la actualidad es factible evidenciar que el tema de lo indígena o lo que se denomina el problema de la *cuestión indígena* es abordado por algunos de los principales centros de producción del pensamiento político en Chile (Libertad y Desarrollo, por ejemplo) desde una perspectiva que se caracteriza por los siguientes enfoques:

- a. Desde la lógica del conflicto, ya sea en una perspectiva cultural o de riesgo (principalmente para los grupos empresariales); y
- b. Desde una lógica de la seguridad / inseguridad ciudadana, con énfasis especialmente en las tensiones generadas por las movilizaciones de las comunidades indígenas mapuches.

Ahora bien, si volvemos sobre la línea que hemos planteado al principio de nuestra exposición, es necesario subrayar que la reconstrucción histórica a partir de las *Relaciones de Sucesos* permite observar una construcción socioimaginaria que se cristaliza sobre las colonias y contribuye, por lo tanto, a la comprensión global de los actuales procesos de relaciones interculturales.

Sin embargo, creemos necesario plantearnos una pregunta central: ¿qué hemos logrado hasta ahora en los análisis de los discursos públicos como una forma de describir y comprender la construcción de las representaciones del Otro/indígena? Nos arriesgamos a decir "Sólo algunos hallazgos interesantes", pero, ¿se justifica este tipo de análisis? En la mayor parte de los casos creemos que sí, aunque en muchos casos se trata más bien de estudios focalizados en la descripción funcional de un tipo de discurso y no se centran en las relaciones entre los objetos del discurso: el sujeto/objeto indígena (Del Valle, 2005b).

Veamos algunos ejemplos de cómo los indígenas son descritos por los cronistas en relatos historiográficos:

### Testimonio 1

FRANCISCO DE TOLEDO (1572, *sic*)

*"Porque donde pende todo el daño de estos naturales es de las borracheras hordinarias que hazen y de aquí resultan las fuerzas y amancebamientos y sodomias e incestos, y allende de esto tengomaveriguado que ninguna borrachera se haze sin idolatrías".*

### Testimonio 2

MIGUEL ZAVALA (1868, *sic*)

*"Yacen en la más estúpida imposibilidad moral; aman su abatimiento, como los cuerpos graves, el reposo; viven sin la conciencia de su personalidad, como las ostras adheridas a la roca, sin que los embates del infortunio los conmuevan, sin que el dolor ni la esperanza los movilicen".*

Ambas citas, aunque con varios siglos de diferencia, ponen en escena un juego de significaciones que permiten determinadas construcciones socioimaginarias del "otro". Incluso podemos mencionar que ambas descripciones del "otro-indígena" constituyen referencias desde el "no(s) otros" y su contexto:

- a. En el primer caso, el imaginario social que se construye se centra en la dualidad: profano / sacro que forma parte, a su vez, del contexto y del imaginario del autor, del "no(s)otros" que construye la imagen del "otro". "Borracheras", como parte de lo profano e "idolatrías" como apelación al hereje, en oposición a lo sacro. Estas referencias nos dan cuenta más del contexto

religioso del que habla que del "otro", que es referido –y diferenciado en su barbaridad.

- B. En el segundo caso, la situación es muy similar, aunque hay un desplazamiento desde la dualidad de lo profano / sacro (persiste lo moral como referente), hacia conceptos "modernos", con nociones como la "conciencia" y la "condición social". Hay, pues, en esta mirada del otro, un "no(s)otros" que analiza, que examina y que penetra: el hablante nos habla de la imposibilidad moral, del abatimiento, de la conciencia de su propia personalidad y del infortunio y la esperanza. No hay dudas, el imaginario social se construye desde una posición autorreferente, puesto que no sólo un "no(s) otros" habla del "otro" a través de sí mismo, sino que en este hablar, el sujeto que habla, habla a través de sí mismo y desde esta posición ve en la otredad lo ajeno, lo extraño, su vida, su condición, sus conflictos, o el pasado que lo atormenta y desea olvidar.

En definitiva, para ir dando un cierre a esta sección del trabajo que no busca dar una solución a la problemática del estudio comparado como propuesta, sino más bien queremos dejar instalado un problema y algunas ideas que han sido trabajadas durante un tiempo, quisiéramos –brevemente– destacar que si bien los estudios sobre la construcción social del llamado "conflicto mapuche" en Chile<sup>6</sup> en el discurso massmediático, tanto nacional como internacional, son abundantes; en general estos estudios se centran en aspectos exógenos del problema, en dos sentidos: (1) son construcciones sociales desde los medios de comunicación, y (2) son construcciones sociales desde los no-indígenas.

Por consiguiente, sería interesante disponer de la posibilidad para ampliar el campo de este tipo de investigaciones donde se permita: (a) superar, extensiva e intensivamente, los recurrentes análisis del imaginario social del "otro indígena" en los medios de comunicación, y (b) comprender al "otro indígena" desde una perspectiva endógena, esto es, desde una autoobservación. Tomemos, por ejemplo, el caso de las representaciones del llamado "conflicto indígena", la cosmovisión, las reivindicaciones, las demandas, las aspiraciones y las expectativas de las comunidades indígenas, expresadas a través de discursos públicos realizados por ellos mismos; por ejemplo, mediante publicaciones periódicas electrónicas, comunicados públicos, cartas abiertas, etc.

## BREVE DESCRIPCIÓN DE NUESTRA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO COMPARADO DE LOS DISCURSOS/RELATOS DE LA PRENSA COLONIAL

En esta sección final del presente trabajo, quisiéramos comenzar por establecer que nuestro interés por profundizar los estudios acerca de la representación/imaginario social de los indígenas en los diversos relatos/discursos producidos por la prensa tanto colonial como en los medios de comunicación existentes en la actualidad, está sustentada en términos metodológicos en una propuesta que se cimienta en la comprensión de que la realidad social es construida por los sujetos/comunidades por medio de toda acción intersubjetiva y que, a su vez, le permite a los sujetos/comunidades compartir significados en común respecto a dicha realidad construida socialmente.

Pues bien, para nosotros se hace imperiosamente necesario asumir que es absolutamente posible identificar/describir/conocer/explicar un fenómeno –como es el caso de la representación/imaginario social de los indígenas en los diversos relatos/discursos producidos por la prensa colonial– desde una perspectiva cualitativa compatible con los fundamentos teóricos que sustentan el marco comprensivo y descriptivo de nuestros diversos estudios enmarcados en los campos de la comunicación, la interculturalidad y el análisis del discurso público, donde, además, se asume como parte de nuestro trabajo de análisis una clara intención de objetivar, en la medida de lo posible, un fenómeno constituyente de una realidad social.

En efecto, estamos en total acuerdo con la propuesta de Baeza (2008, 45) respecto a la objetivación entendida “–en un sentido simple– como un compromiso entre lo materialmente dado y lo subjetivamente entendido como dado;

[y] –en un sentido complejo– como un esfuerzo intelectual riguroso para convertir en evidencias aspectos visibles y no visibles de la realidad” [...] realidad que –desde nuestro punto de vista– se hace presente en el discurso, o sea el discurso es un dispositivo que materializa el imaginario social en el entramado de relaciones sociales.

Así entonces, si bien nuestra propuesta se focaliza en el análisis de la representación/imaginario social de los indígenas en los diversos relatos/discursos producidos por la prensa colonial, quisiéramos precisar que los avances y resultados obtenidos producto de investigaciones realizadas en el marco de la cuestión mapuche pueden ser complementados con el estudio de la construcción socio-imaginaria de los indígenas americanos en el relato/discurso de la prensa colonial, es decir, nuestra intención es ampliar nuestro trabajo con la investigación acerca de los “indios del Brasil” y su imaginario social cristalizado en los relatos de costumbres publicados en el *Semanario Pintoresco Español*.

Desde la finalidad de dar cumplimiento a lo propuesto, hemos elaborado un modelo de análisis del discurso sobre la base de un enfoque sociopolítico y que ha sido empleado particularmente para el análisis de relatos/discursos de diversa índole, tanto mediáticos oficiales como políticos movimentales; lo que nos permite establecer y describir los tópico(s), figuras, valores temáticos, posiciones de poder, modos de objetivación y contextos que enmarcan el sentido de lo enunciado y, en definitiva, develar los elementos de la estructura de significación que sustentan la cristalización de los imaginarios sociales.

A continuación procedemos a la entrega del modelo de análisis del discurso propuesto para el desarrollo del estudio.

MODELO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO		
NIVEL DE ANÁLISIS: ESTRUCTURA DEL DISCURSO		
Tópico(s)	Figuras / Rol	Valores Temáticos
Es el tema que engloba el sentido de un discurso o parte de él y que, a su vez, posee una lógica interna en relación al contexto.	Consiste en identificar las distintas figuras (actores, instituciones, tiempo(s), lugar(es)), que aparecen en el discurso y el papel que se les asigna a cada uno en el relato.	Es el sentido que se construye a partir de las relaciones entre las figuras y sus recorridos figurativos. Por lo tanto, las figuras tienen un valor a partir de su relación con otras figuras.

MODELO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO			
NIVEL DE ANÁLISIS: ESTRUCTURA DEL DISCURSO			
Posición de Poder	Modos de objetivación		Contexto(s)
Corresponde a la identificación de la posición del hablante (en el discurso) en relación con un sujeto/institución/objeto existente en la dinámica de la realidad social.	Consiste en identificar las prácticas divisorias presentes en el discurso. Estas prácticas se reconocen en dinámicas de oposición (por ejemplo: normal / anormal) relacionadas con determinados sujeto(s) / institución(es) / objeto(s) existente(s) en la dinámica de la realidad social.		Corresponde a la acción de identificar el contexto(s) en el que se desarrollan los elementos constituyentes del discurso y que determinan la adscripción de un significado en relación a una situación o hecho.
NIVEL DE ANÁLISIS: ESTRUCTURA DE LA SIGNIFICACIÓN			
Relaciones de contrariedad	Relaciones de contradicción		Relaciones de complementariedad
Relación lógica entre A y B, y entre NO B y NO A	Relación lógica entre A y NO A, y entre B y NO B		Relación lógica entre A y NO B, y B y NO A
A	NO A	B	NO B
Representación lógica del SER	Representación lógica del NO SER	Representación lógica del PARECER	Representación lógica del NO PARECER

Finalmente, si las representaciones/imaginarios están sustentadas en un principio ideológico que logra unificar el sentido de un relato/discurso, entonces se hace evidente la facultad que posee los imaginarios sociales para categorizar, rotular, articular y disponer de la construcción social de sentido en torno a un colectivo,

sujeto u objeto sobre la base de creencias compartidas socioculturalmente y, de esta manera, se establece un discurso verosímil capaz de reforzar en la memoria histórica los imaginarios que se han transmitido por medio de las diversas operaciones socializadoras de cada comunidad/nación.

## NOTAS

- 1 Este trabajo forma parte del Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, FONDECYT n.º 1090108.
- 2 Véase Habermas (1999).
- 3 Véase Thompson (1998, 56).
- 4 Al respecto, Del Valle (2005a, 84) establece que "las fuentes cumplen un rol fundamental en el proceso productivo de la noticia, no sólo como textos-fuente, que generan o nutren el acontecimiento como insumo (dispositivos o instrumento) —pero también como tales— sino particularmente como textos autónomos

que, muchas veces, además de generar y nutrir, sustituyen al insumo-acontecimiento o, si se quiere, son el acontecimiento mismo como insumo. Comprender este juego discursivo de los textos-fuente, es significativo para entender la complejidad de la producción de la noticia".

- 5 Según Thompson, este tipo de poder, llamado cultural o simbólico y cuyo término es adoptado de Bourdieu, "procede de la actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas significativas". A esto agrega, "Utilizaré el término 'poder simbólico' para referirme a esta capacidad de intervenir en el transcurso de los

**Recibido:** 20 de junio de 2012

**Aceptado:** 5 de julio de 2012

acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de las formas simbólicas" (Thompson, 1998, 33-34).

- 6 Utilizamos este concepto críticamente y en dos sentidos: primero, considerando que es en sí una construcción social, tanto política como mediática; y, segundo, que precisamente por tratarse de una construcción impregnada en la sociedad, nos posibilita las referencias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baeza, Manuel Antonio (2008): *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*, Santiago de Chile, RIL Editores.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (2000): *Sobre el poder simbólico*, en *Intelectuales, política y poder* (traducción de Alicia Gutiérrez), Buenos Aires, UBA/ Eudeba, pp. 65-73.
- Del Valle, Carlos y Poblete, Teresa (2009): "Genealogía Crítica de los Estudios Interculturales y la 'Comunicación Intercultural' en América", en *I/C-Revista Científica de Información y Comunicación*, n.º 6, Universidad de Sevilla, pp. 193-214.
- Del Valle, Carlos (2005a): "Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el 'conflicto indígena mapuche', desde el discurso político", en *Redes.com Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n.º 2, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, Sevilla, España, pp. 83-111.
- Del Valle, Carlos (2005b): *Mediacentrismo e invisibilización de lo étnico como objeto de estudio: una genealogía crítica de la comunicación intercultural*, en *Signo y Pensamiento*, volumen XXIV, n.º 46, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 51-64.
- Del Valle, Carlos (2004): "Los indígenas de Chile en las Relaciones de Sucesos españolas: Representación y memoria desde la interculturalidad", en *Zer Revista de Estudios de Comunicación*, n.º 16, Universidad del País Vasco, España, pp. 121-136.
- Gómez, Pedro (2001): "Imaginario sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad", en *Cuadernos*, n.º 17, pp. 195-209.
- Habermas, Jürgen (1999): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Madrid, Cátedra.
- Literas, Luciano (2004): "Poder simbólico y realidad social", en *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n.º 10.
- Martín Serrano, Manuel (1986): *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza.
- Mayorga Rojel, Alberto (2010): "Prensa regional y cobertura mediática de la temática mapuche en Chile", en *Revista Tercer Milenio*, n.º 20, diciembre, pp. 1-15.
- Mayorga Rojel, Alberto (2007): "La hermenéutica y el conflicto intercultural. Notas para comprender la representación discursiva del pueblo mapuche en Chile", en *Revista Sincronía A Journal for the Humanities and Social Sciences, Current Issue Summer*, n.º 42, pp. 1-11.
- Parra, Ana y Domínguez, Mariluz (2004): "Los medios de comunicación desde la perspectiva del delincuente", en *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, n.º 44, pp. 28-54.
- Ramos, Cecilia (1995): "Los medios de comunicación, constructores de lo real", en *Revista Comunicar*, n.º 5, pp. 108-112.
- Rodrigo Alsina, Miquel (2005): *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós.
- Thompson, John B. (1998): *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.